SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS. CICLO C.

(Juan 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros".

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

CUENTO: DIOS SIEMPRE CUIDA DE NOSOTROS

Un joven de una familia cristiana tenía multitud de dudas sobre su religión y, debido a la influencia de un amigo ateo, decidió dejar de creer en Dios. El joven era deportista y, sobre todo, le gustaba nadar.

Una noche de verano se coló en la piscina de su universidad. Todas las luces estaban apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba había suficiente luz para practicar. El joven subió al trampolín más alto, fue hasta el borde y se giró para lanzarse de espaldas a la piscina, al mismo tiempo que levantaba los brazos. En ese momento abrió los ojos y miró al frente, viendo su propia sombra en la pared. La silueta de su cuerpo dibujaba exactamente la forma de una cruz. Entonces, sin saber muy bien por qué, se quitó del trampolín y se arrodilló pidiendo a Dios que volviera a entrar en su vida.

Mientras el joven permanecía quieto, el personal de limpieza entró en el local y encendió las luces para trabajar en la piscina que habían vaciado unas horas antes.

Moraleja: Dios cuida de nosotros a través de su Espíritu Santo, quien nos guía hacia Jesús y nos hace entregarnos a El. Sólo nos pide confianza y entrega. El se encarga del resto.

.

ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Celebramos hoy en este domingo una de las fiestas "grandes", la festividad de Pentecostés, el día en que nació la Iglesia, el día en que los discípulos son revestidos de la Fuerza de lo Alto. Se terminaron los miedos, las dudas, la tristeza, el encerramiento. Es la hora del Espíritu, es la hora de Dios, es la hora del testimonio. Se abren de par en par las puertas del Reino de Dios para todos. La salvación de Dios ya no es exclusividad de un pueblo, de una raza, de una religión. Allí aquél día estaban judíos presentes de todas las naciones y pueblos. En el Espíritu de Dios, toda la humanidad es una sola, todos somos constituidos hijos del mismo Padre. La Iglesia se hace católica, universal, abraza a todos, todos pueden entrar en ella. Nada de exclusivismos, nada de sectas. Dios es el Dios de todos. No ha triunfado el mal, ni la cruz. En Pentecostés se realiza el triunfo del bien, de la verdad, del amor, de la vida. Todas las lenguas dispersas de Babel entonan aquí una sinfonía maravillosa de hermandad. Las diferencias ya no son confusión ni enfrentamiento. Maravillosa unidad que respeta la diversidad.
Necesita tanto la Iglesia de este Pentecostés permanente del Espíritu, para que salga de sus miedos y deje de encerrarse sobre ella misma. Hay hoy un pesimismo en muchos cristianos, mucha falta de fe en la presencia del Espíritu entre nosotros. Pareciera que no hubiera llegado el primer Pentecostés. Le cuesta a la Iglesia caminar al compás del mundo, con el mundo real. Sigue anclada en cosas que no son esenciales, en las formas, más que en el fondo. Las formas son pesos históricos humanos que no son permanentes. Cambian, porque el mundo cambia. Y si no nos ponemos en la sintonía de los cambios, corremos el riesgo de quedarnos encerrados en la sinagoga, en la secta, en el pasado. Me maravilla el dinamismo de este día de Pentecostés. Me admiro ante la obra del Espíritu. Y no me extraña nada que apenas se hable del Espíritu Santo en la Iglesia, ese "Gran Desconocido" del que hablaba el papa Pablo VI. Cómo hace falta que otro Juan XXIII (¡cuánto se parece a él nuestro nuevo Papa Francisco!) que abra de nuevo las ventanas de esta Familia de Dios y deje que entre el aire fresco del Espíritu, sanee este olor a cerrado que se respira en muchos posicionamientos de la Iglesia. ¿Por qué tanto miedo al mundo? ¿Por qué tanto recelo? ¿Por qué tanta condena?¿Por qué tanto lenguaje duro? Es verdad que la Iglesia no puede cambiar el Evangelio ni acomodarlo a las modas reinantes. Pero tampoco está llamada a ver todo lo malo. Hay mucho bueno, hay muchos signos del Espíritu en el mundo actual que invitan a la esperanza. Hay mucho trigo en la cizaña. Echo de menos palabras más positivas, echo de menos un talante más dialogante, un camino de mayor comunión y participación entre la propia Jerarquía, una mayor voz de los laicos. Que venga el Espíritu y nos saque afuera, aunque no nos guste movernos, aunque no sepamos dónde nos llevará. Confiemos en El, en sus dones, en su sabiduría, en la fuerza de su amor. Dejémosle que remueva los cimientos de nuestra comodidad personal y eclesial. Respiremos el aire nuevo y fresco que nos trae su novedad. Dejemos que sea Él el que nos guíe para abrir en nuestras vidas las puertas del amor, del conocimiento profundo que da la fe, de la sabiduría que nos guía y nos hace elegir siempre el bien, esa sabiduría que no está en los libros, sino en el corazón sencillo de las personas humildes. Déjate llenar de Dios, abre tus puertas a Cristo, no tengas miedo, como nos decía el papa Juan Pablo II y repite incesantemente el Evangelio!. Recuerda siempre que "lo que Dios te pide te

lo da”. ¡VEN, ESPÍRITU SANTO, RENUEVA EN NOSOTROS LA BELLEZA DEL EVANGELIO. HAZNOS INSTRUMENTOS DE LA REVOLUCIÓN DE TU EVANGELIO. ECHANOS AFUERA DE NUESTROS TEMPLOS CERRADOS Y FALTOS DE ALEGRÍA. CONTÁGIANOS ESA BENDITA ENFERMEDAD QUE ES LA ESPERANZA. LLÉNANOS DEL PRINCIPAL DE TUS DONES QUE ES EL AMOR. HAZ QUE NOS AVERGONCEMOS DE ESTAR DIVIDIDOS COMO CRISTIANOS Y NOS PONGAMOS EN EL CAMINO DEFINITIVO DE LA UNIDAD. APARTA DE NOSOTROS LA MIRADA NEGATIVA HACIA EL MUNDO. SÁCANOS EL MIEDO QUE NOS PARALIZA. INVENTA EN NOSOTROS LENGUAJES NUEVOS PARA ANUNCIAR TU EVANGELIO. HAZNOS FIELES DISCÍPULOS DEL GRAN MAESTRO Y SEÑOR JESUCRISTO. CÓLMANOS DE ESOS DONES QUE NOS REGALAS PARA REALIZAR NUESTRA MISIÓN. Y QUE NADA NOS APARTE DE TU AMOR. AMEN.

¡FELIZ SEMANA LLENA DEL ESPÍRITU DE DIOS Y DEL ESPÍRITU DEL AMOR!